

eterna; pues respecto de la condenacion, Dios no puede, segun el rigor de la palabra, ni preverla ni predestinarla. Se movió pues nueva controversia entre el doctor irlandés y los doctores católicos. Carlos el Calvo, que se apasionaba por las disputas teológicas, las promovía con gran placer. Sin embargo fué condenado definitiva y solemnemente en un concilio celebrado en Quercy por Hincmaro, arzobispo de Reims, en 849. En vano pidió aquel para probar la verdad de su doctrina someterse á la prueba del fuego ó á la del agua hirviendo. Se le aplicó un cánón del concilio Agatense y el artículo de la regla de san Benito que condena á la flagelacion y á reclusion á todo monje insubordinado. La sentencia fué ejecutada inexorablemente: fué azotado públicamente en presencia de Carlos el Calvo, se le obligó á quemar sus escritos y fué encerrado en la abadía de Hautvilliers en la diócesis de Reims. Esta controversia se apagó por sí misma, sin necesidad de recurrir á la Santa Sede: los dos concilios de Soissons del año 853 y de Valencia del año 855 bastaron para terminar la discusion en su cuna misma, por estas palabras: « Mandamos se eviten no-
» vedades en las voces y discusiones vanas que solo pueden
» causar escándalo mas no edificacion: atengámonos todos á lo
» explicado y definido por Cipriano, Hilario, Ambrosio, Jeró-
» nimo, Agustino y demás doctores católicos. Confesamos la
» predestinacion de los electos á la vida, y la de los malos ó
» precitos á la muerte; pero en la eleccion de los que han de
» salvarse, la misericordia de Dios antecede á su mérito; y en
» la condenacion de los que han de perecer, su demérito ante-
» cede al justo juicio de Dios. »

10. Se refiere á este tiempo, y año 850, la ereccion de la Bretaña en reino independiente por Nomenoe. Este príncipe erigió tres nuevos obispados: Dol, San Briuec y Treguier, declarando metropolitano al de Dol, donde quiso ser coronado, separando así toda la Bretaña de la metrópoli de Tours. A pesar de las reclamaciones de los obispos francos, Dol gozó durante trescientos años de los privilegios de metropolitano.

11. Por la misma época se levantó una cruel persecucion

contra los cristianos en España. Los reyes de Asturias y Leon no estaban ya, como en tiempo de Pelayo, encerrados en las sierras del norte. Desde Alfonso el Casto, el cual, durante un reinado de cincuenta años, habia reanimado á sus vasallos con una serie de victorias á cual mas brillantes, estos antiguos cristianos, tan vergonzosamente oprimidos, comenzaron á hacer temblar á sus opresores. Ya les habian tomado muchas ciudades, entre otras Leon, Tuy y Astorga. [Por otra parte, acaeció en este tiempo el milagroso descubrimiento del cuerpo de Santiago en Compostela, acontecimiento que llenó de religioso entusiasmo á todos los Españoles.] Los Francos poseian aun, al otro lado de los Pirineos, la Cataluña; y las ciudades de Barcelona, Urgel, Gerona y Elna, hoy Perpiñan, reconocian [como en tiempo de los Godos] por su metropolitano al obispo de Narbona. De en medio de estas breñas del Pirineo, se iba formando y elevando una tercera potencia, á cuyo ejemplo gran número de héroes cristianos se fueron ganando, á expensas de los Moros estrechados cada dia mas y mas, diversas soberanías ó señoríos. Iñigo, conde de Bigorra, viéndose á la merced de los Bárbaros y nada apoyado por el débil gobierno del nieto de Carlomagno, concibió el generoso designio de defenderse por sí mismo, y fué elegido y reconocido rey por los mismos cristianos, hácia el año 830. Se fortificó lo bastante para dejar, despues de varios años de vida y muchas victorias, un reino consolidado á su sucesor Jimeno, quien lo transmitió á su hijo Iñigo II, príncipe digno de esta noble alcurnia. Este, no contento con el vasto señorío de toda la falda del Pirineo, bajó de sus crestas, y tomó á los Moros muchas ciudades, entre ellas á Pamplona, y fundó así el famoso reino de Navarra. Tal fué el origen de esta corona, una de las mas antiguas, nobles y heróicas de las de España. Los progresos de las armas cristianas habian irritado hasta el extremo á los Moros: así es que en el año 850 ensangrentó á toda la España sujeta á los Moros una persecucion, comparable á las mas crueles del tiempo del paganismo romano. Se renovaron entonces los espectáculos de cristiano heroismo que la

religion ofreció al mundo durante los tres primeros siglos. En Córdoba el santo sacerdote Perfecto fué conducido ante el tribunal del cadí, juez musulman, de donde viene hoy el nombre de alcalde. «¿Qué piensas, le dice, de Jesucristo y de » Mahoma? — Jesucristo, responde el santo confesor, es Dios, » bendito sobre todo. Mahoma, vuestro falso profeta, es uno » de los seductores de que habla el Evangelio, que han de » precipitar en los abismos eternos á sus adeptos. » Apenas acababa de pronunciar estas palabras, fué conducido á unas llanuras, donde fué decapitado: tuvieron igual suerte del martirio Isaac, abad del monasterio de Tuban, y mas de treinta discípulos suyos. Las vírgenes Flora, María, Liliosa, Colomba, Aura y Natalia, habiendo mostrado igual constancia en la fe, recibieron la misma corona del martirio. San Eulogio, sacerdote de Córdoba, que nos ha dejado escritas las actas de estos mártires, lo fué tambien en 850. Durante sesenta años continuó tan cruel persecucion. Abderrahman II, califa de Córdoba, autor de la persecucion, pereció de muerte repentina en la azotea de su palacio á tiempo que se estaba complaciendo ferozmente con tal espectáculo. Este castigo tan ejemplar no corrigió á su hijo Mahomad, sucesor suyo, que continuó la persecucion aun mas cruelmente que su padre. Pero le hubiera sido necesario despoblar sus Estados si hubiera habido de matar ó desterrar á todos sus vasallos cristianos: se vió pues obligado á recurrir á los obispos para que prohibiesen que los cristianos se presentasen por sí mismos al martirio. Se celebró pues un concilio en Córdoba, año de 852, con este bizarro objeto; mas no por ello se resfrió en lo mas mínimo el celo y amor del martirio por cuya gloria suspiraban los Españoles cristianos. Mahomad recurrió entonces á un sistema opuesto de persecucion por razon de Estado. Ideó modo de ridiculizar la religion cristiana para hacerla objeto de público menosprecio, despojándola de todo su esplendor. Mandó quitar á los cristianos todos los empleos y distinciones, echarlos de palacio y casas del gobierno, derribar las iglesias construidas despues de la entrada de los Moros en España, y abrumó de contribucio-

nes á los adoradores de Cristo. Solo reservó los tormentos y suplicios á los obispos y sacerdotes, esperando hacer desaparecer el cristianismo destruyendo la perpetuidad del sacerdocio.

12. Continuaron los Normandos sus estragos en las provincias marítimas de la Germania y las Galias. Una armada de seiscientas velas, bajo el mando de Roric, subió por la embocadura del Elba y aportó hasta Hamburgo en 855, donde cometieron excesos inimaginables durante todo un dia y dos noches. Fué asolada toda la Frisia, saqueadas é incendiadas las iglesias y monasterios, degolladas ó llevadas al cautiverio poblaciones enteras. La Holanda, las orillas del Rhin y el Vahal no salieron menos mal paradas. Godefriel, otro de los jefes normandos, llegó á penetrar hasta Beauvais, cuya ciudad saqueó. Pasando luego á la Aquitania, los Normandos sitiaron á Burdeos, que les fué entregado por traicion de los Judíos, partieron con estos sus riquezas y le pusieron fuego. Cayó segunda vez Rouen en sus manos. En 857, tuvieron igual desventura El Mans, Tours, y el famoso monasterio de Marmoutier, donde fueron degollados ciento diez y seis religiosos que lo habitaban. Por fortuna se habian transportado á Orleans las reliquias de san Martin, patron de las Galias; mas fué necesario llevarlas á Auxerre, porque los Normandos, remontando el Loira, llegaron hasta Orleans y Blois; vinieron á atacar á Chartres, cuya ciudad fué tambien arruinada á pesar de la heroica defensa de su obispo Erobaldó. En la misma irrupcion los Normandos insultaron de nuevo á París, quemaron á Santa Genoveva y todas las demás iglesias de la ciudad y sus alrededores, excepto tres: la catedral, San German de los Prados y San Dionisio, que Carlos el Calvo rescató con una fuerte suma de dinero. Tales son las escenas de horror que renovaron en nuestras fértiles comarcas los *hombres del Norte* desde su primera invasion: y esto muestra cuántos trabajos, lágrimas y solicitudes ha debido costar á la Iglesia el convertir el pueblo normando á Jesucristo, y hacer de él una de las razas mas religiosas del reino cristianísimo.

13. Se terminó entre el ruido de estas sangrientas catástrofes el pontificado de Leon IV. Este santo papa había logrado mantener la union y concordia entre la Santa Sede y el emperador, á pesar de la reaccion de un partido que se había formado en la misma capital de Roma para volver al imperio de Constantinopla el eminente dominio de los Estados pontificios. Murió san Leon IV el 17 de julio de 855; perdiendo la Silla de Pedro un gran papa y la cristiandad un héroe. Leon IV reunia las mas raras virtudes.

§ III. PONTIFICADO DE BENEDICTO III (1.º de setiembre de 855-10 de marzo de 858).

14. Benedicto III sucedió á Leon IV con unánime consentimiento y eleccion del clero y pueblo romano. En el momento en que la muchedumbre iba á sacarle de su iglesia de San Calixto, de cuya administracion estaba encargado, para elevarle al trono de san Pedro, el humilde sacerdote se puso de rodillas, y asiéndose fuertemente del altar, derramando un torrente de lágrimas, dijo: « No me saqueis de mi iglesia: yo os lo suplico con todo mi corazon, porque yo no soy capaz de llevar » carga tan pesada. » A pesar de su resistencia fué conducido al palacio de Letran, con himnos y cánticos. El pueblo le hizo asentarse en el trono de Leon IV; se redactó el decreto de eleccion, que fué firmado, segun costumbre por el clero y grandes, y remitido al emperador Lotario. La intervencion civil en la eleccion de los papas solo había sido origen de desórdenes bajo los reyes godos y emperadores de Oriente. Al restablecer el imperio de Occidente, los papas creyeron poder otorgar sin peligro á los descendientes de Carlomagno el patronato glorioso de la Iglesia romana. Esta medida vino á ser de nuevo origen de turbaciones. El poder espiritual ha de tener su esfera de accion libre é independiente: toda presion extranjera tiende á erigirse en verdadera tiranía: esto nos prueba la historia del ix y x siglos. Los diputados del emperador, enviados para confirmar la eleccion del nuevo pontífice y recibir su juramento, hallaron á su llegada á Roma una

faccion que intentaba hacer valer el nombramiento de un sacerdote cismático llamado Anastasio, excomulgado anteriormente por san Leon IV. El antipapa tuvo maña de ganar á su faccion á los diputados imperiales. Al frente de tropa armada entró en la *ciudad Leonina*, se hizo abrir las puertas de la iglesia de San Pedro, de que se posesionó, echando abajo, cual iconoclasta furioso, la imágen de Nuestro Señor y de su santísima Madre. En el dia siguiente el clero se reunió en la iglesia de Santa Emiliania, y habiéndose presentado los diputados de Lotario para hacer reconocér por papa á Anastasio, la asamblea entera respondió á una sola voz: « No queremos por papa » á un sacerdote solemnemente depuesto por Leon en un concilio. Sea anatematizado. » Fueron inútiles todos los esfuerzos para doblar tanta constancia: « El papa legítimo es Benedicto, » exclamaban por todas partes; á él solo obedeceremos. » Los embajadores condescendieron en fin con el voto popular, y Benedicto III fué conducido en triunfo á Santa María la Mayor, y consagrado solemnemente el 1.º de setiembre de 855.

15. Una calumnia, acreditada por la ignorancia y mala fe, quiere colocar en la Silla apostólica, entre san Leon IV y Benedicto III, la famosa *Juana la papisa*. Sin citar ni autor contemporáneo ni apoyo ó documento alguno, los enemigos de la Santa Sede han escrito que una mujer llamada Juana, natural de Maguncia y de talento prodigioso, había logrado ocultar su sexo y entrar en las órdenes sagradas bajo el nombre de Juan de Inglaterra. Llegada, por sus talentos y cualidades, á las mayores dignidades eclesiásticas, se dice fué elegida papa en 855 bajo el nombre de Juan VIII; pero que en cierta ocasion, en medio de una solemne procesion la cogieron los dolores del parto, y fué conocida así la sacrilega impostura. Todo esto es patraña inventada por los discípulos de Calvino y Lutero. Hasta los mismos sabios protestantes, tales como David Blondelo, Samuel Mares, Wagenseil y Marquard Freer han refutado victoriosamente esta fábula, que no se menciona sino como prueba de la ceguedad de los partidos. El R. Jorge Scherer publicó en Venecia, en 1686, un escrito titulado: *Dona*